

Lola Fernández:

La grandeza de una crisis

En las instalaciones de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica se encuentra abierta la exposición de Lola Fernández. Está integrada por trabajos "representativos de mis inquietudes" según afirma la propia artista.

Lola Fernández es muy conocida en el país por su labor plástica y docente. Ha expuesto en Europa, EE. UU. y las principales capitales de América Latina. Sus obras se encuentran en colecciones oficiales y privadas del país y del extranjero.

En la actualidad es profesora de diseño en la Escuela de Artes Plásticas y vicedecana de la Facultad de Bellas Artes.

La exposición, compuesta por 30 óleos y 12 relieves, es un ejemplo de solidez y constancia laboral en torno de una pasión. Sin ser una retrospectiva, en efecto y tal como lo dice la autora, es representativa de un espíritu sensible, atento a lo que sucede en el mundo del arte, sabio a la hora de controlar un oficio.

Justamente de eso se trata. Lola Fernández domina ampliamente el oficio plástico y en esta exposición hay deslumbrantes ejemplos que subrayan este aserto. Fundamentalmente en las series de la Violencia de las Máquinas. Cuadros de atractivo palpitar, inundados por obsesiones cromáticas, aplicadas con justeza y firmeza, en el marco de un excelente diseño del espacio, de una organización de los planos, rítmicos y vivos, a la manera de soportes estructurales que permiten un juego armonioso de imágenes.

Ese dominio se aprecia además en el desborde, de cierto tachismo, de cierta abstracción lírica, donde el puro color fluye con la fuerza de un latido arterial, con restallante temperamento.

Sólidos y bellos son los trabajos de los arlequines, que memoran imperecederos fragmentos de la obra de Picasso, retratos de la tristeza reiterativos como la repetición de un ensueño mil veces transitado y cuajado triunfalmente en una obra perdurable.

En la serie de los relieves, realizados en madera, yeso y metales, Lola Fer-

nández se interna valientemente en su propia crisis creadora.

Algunos de ellos conservan aún, el latido cromático de Lola Fernández, casi sepultados por un diseño perfecto, (blanco sobre blanco, relieves diferenciados mediante texturas, incorporación de materiales nuevos, apreciados en las montañas salas de estar, para donde están destinados. Pero el desconcierto formal crece de un trabajo a otro, hasta culminar en una inmensa lápida, sobria, límpida y aséptica, con pequeñas cabezas orientadas en un coro absorto en su propio desconcierto.

Si estos relieves bellos y decorativos, pertenecen al último escalón creativo de Lola Fernández, es para preocuparse del destino de una gran pintora, de una maestra ejemplar de las artes plásticas. Da la impresión que aquellas tormentas espirituales instaladas en un auténtico genio creador, manifestado en innumerables telas, languidece amodorrado por la seducción hipnótica de la moderna decoración. ¡Un paso más y está el vacío.

Como se ve, esta valiosa exposición de Lola Fernández contiene apasionantes niveles de lectura. Par-

ticipar del sacrificado, tenso y abrumador recorrido de esta gran artista, constituye una experiencia vital, enriquecedora para cualquier espectador preocupado.

Mariano L. Villegas Vidal.